Agradecimientos

De las muchas personas que me han animado y prestado su ayuda para confeccionar este libro, deseo mencionar en primer lugar a Esmeralda Ballesteros Doncel, Doctora en Sociología y Profesora de Estadística Descriptiva Aplicada a las Ciencias Sociales en la Universidad Complutense de Madrid, quien, con entrega desinteresada y con su visión sociológica, me orientó en los primeros pasos de la investigación y en la estructura que podía tener el trabajo. El estímulo constante y revisión del texto de la psicóloga Gloria Arancibia Clavel, con sus profundos conocimientos en terapia sexual, temas de la mujer y experta en relaciones de género merece también mi profundo agradecimiento. A José Antonio Matesanz, Licenciado en Literatura Hispánica y en Psicología, agradezco la revisión del texto, corrección sintáctica y otras muchas aportaciones al mismo. A Laura Català Martínez, Licenciada en Filología Hispánica, por su gran trabajo en la corrección ortotipográfica y de estilo, así como en las repetidas y minuciosas correcciones del texto y maquetación previa a la de la editorial. A Òscar Guasch, Doctor en Antropología y profesor de Sociología de la Sexualidad en la Universidad de Barcelona que se tomó el trabajo de leer el manuscrito y escribir el prólogo. Ángeles Calderón González, Graduada en Estadística Aplicada e Ingeniería Informática de Sistemas, me ha ayudado en la elaboración estadística de los datos y merece asimismo mi mayor consideración y agradecimiento. Óscar de la Calle Yáñez por su colaboración en el análisis cuantitativo, presentación e interpretación de los resultados, además de su apoyo moral y entrega. Es de justicia reconocer que la fuente del presente trabajo se la debo a los miles de pacientes que acudieron a mi consulta. A estas personas deseo agradecer y ofrecer las páginas de este estudio.

De igual manera agradecería cordialmente que, quien lo tenga a bien, me notifique los errores o lagunas que puedan aparecer en el texto. Asimismo apreciaré cualquier crítica que formulen al mismo. Mi e-mail: matesanz@matesanz.es

Presentación

Como autor de este proyecto deseo aclarar mi trayectoria profesional, larga en años pero limitada, podríamos decir nula, en cargos, actividades y representaciones públicas, ya que durante cuarenta años me he dedicado exclusivamente, aparte de algunas publicaciones, a la terapia sexual en una consulta privada. Quizá sea esta mi principal aportación en el campo de la sexología. Cursé la carrera de Psicología en la Universidad de Friburgo (Alemania), donde me licencié en 1975; allí realicé también prácticas de terapia sexual en una consulta privada de la misma ciudad. Obtuve más adelante, en 1990, el título de Doctor en Psicología en la Universidad Complutense de Madrid. Los temas de mi tesina en Alemania (*Spanische Übersetzung und Adaptation des Freiburger Persönlichkeits-Inventar*, FPI, 1973), de la tesis doctoral (*La distorsión en cuestionarios de personalidad: Estilos y tendencias de respuesta*, Universidad Complutense, Madrid, 1991) y de mis primeras publicaciones en revistas y primer libro (*Evaluación estructurada de la personalidad*, Pirámide, 1997) se hallan estrechamente relacionados la traducción, adaptación y construcción de cuestionarios de personalidad. Las publicaciones posteriores, en cambio, versan en torno a sexualidad (*La eyaculación precoz*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, segunda edición; *El deseo sexual en el hombre*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003; *Mitos sexuales de la masculinidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006; *El placer sexual: El orgasmo en la mujer y en el hombre*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009). Después de asistir al XXII Congreso Internacional de Psicología (1980) en la ciudad de Leipzig, entonces en la Alemania del Este, he asistido y participado en congresos nacionales de Psicología y Sexología en España. En 1976 comencé mi labor terapéutica en la capital española, donde he ejercido como terapeuta sexual hasta 2012. El

contacto diario con pacientes que exponen su problemática en una consulta sin más testigos que el terapeuta, en un ambiente, pues, de máxima garantía de discreción, así como mi voluntad y entrega por escucharlos ha sido aquello que realmente me ha proporcionado mi actual conocimiento en la materia. A estas personas deseo agradecer y ofrecer las páginas de este estudio.

Prólogo

Este libro, como todos los libros, será juzgado por quienes lo lean; y no es tarea de quien lo prologa ocuparse de ello. Pero sí que es pertinente introducir algunos comentarios que permitan poner este texto en su debido contexto. También es preciso destacar el talante democrático que atraviesa el conjunto de estas páginas. Es una investigación intelectualmente honesta y respetuosa con la diversidad erótica. Es una investigación que se construye desde los datos empíricos obtenidos en el contexto de la observación clínica sobre sexualidad masculina. Pero, al mismo tiempo, es una investigación reflexiva, porque también hace preguntas críticas a partir de los resultados obtenidos. Y, en cualquier caso, se trata de una investigación oportuna, en especial porque versa sobre la sexualidad de los varones; una sexualidad sobre la que se proyecta toda clase de estereotipos de género y también fantasmas machistas.

Quienes nos dedicamos a la sociología de la sexualidad constatamos que asistimos a un proceso de remoralización de la sexualidad. La sexualidad, que es un espacio de convivencia y de celebración de la vida, se está demonizando, y se presenta cada vez más como una actividad oscura y peligrosa (sobre todo para las mujeres). Esta remoralización es visible en cuestiones como el trabajo sexual, las prácticas *BDSM*, la pornografía, y también en el control social del erotismo en las organizaciones. También es posible entender el llamado *matrimonio igualitario* como una forma de regulación conservadora de las sexualidades lesbianas y gais. Siguen algunos ejemplos al respecto de todo esto. El discurso de remoralización conservadora de la sexualidad entiende que el trabajo sexual es una forma de esclavitud en la que los hombres violentan la dignidad de las mujeres, pero ignora al resto de trabajadores sexuales (sean estos varones o personas transgénero). Este punto de vista con-

servador también condena las prácticas *BDSM*, aun cuando acontezcan entre adultos sensatos que consienten libremente. Para esta clase de perspectivas, en el mundo *BDSM* no hay personas jugando a hacer de *amas* y *esclavas*, sino que tan solo hay personas maltratadoras y maltratadas. De igual modo, estos discursos abominan de la pornografía porque suponen que el *porno* es la teoría mientras que la violación es la práctica. Incluso las normas que deberían proteger de abusos en el seno de las organizaciones, acaban generando consecuencias inesperadas. La función social latente (u oculta) de las regulaciones en torno al llamado *acoso sexual* es garantizar la obediencia a las normas organizacionales y, de paso, aumentar la productividad al impedir que el espacio laboral pueda ser un lugar de erotismo. Por su parte, el *matrimonio igualitario* culmina con el proceso de institucionalización de la sexualidad *lesbogai* ofreciendo a los antiguos disidentes un poco de aceptación social mediante la institución matrimonial, y creando dos clases de personas lesbianas y gais: los y las casadas, y los y las *promiscuas* (estas últimas, decididamente, menos respetables). En resumen: nuestra sociedad está inmersa en un período de estancamiento económico de larga duración que produce conservadurismo social. Y la sexualidad no puede escapar de ese contexto político y social reaccionario. Los ejemplos citados ilustran algunos de los cambios en la sexualidad que acontecen en relación a todo ello.

Hay numerosos y diversos actores y actrices implicados en este proceso reaccionario contra el *liberalismo* sexual; por supuesto: las derechas políticas y mediáticas, y también las derechas religiosas (sobre todo las monoteístas de inspiración patriarcal) juegan un importante papel al respecto. Aunque el liderazgo contra el liberalismo sexual corre a cuenta del feminismo conservador (en especial, del que bebe de las fuentes teóricas del feminismo de la diferencia). Eso es así porque una de las tácticas más eficientes en la actual estrategia de remoralización sexual, pasa por definir la sexualidad masculina de manera estereotipada y sexista, insistiendo en que la sexualidad de los varones es, sobre todo, compulsiva, bastante agresiva, y no pocas veces violenta. Para el feminismo reaccionario, la sexualidad de los hombres es siempre sospechosa: eso lo saben bien los varones que fotografían niños y niñas en playas y piscinas; curiosamente, cuando se trata de mujeres fotógrafas casi nunca pasa nada. En cierto sentido, este libro funciona como abogado defensor de una sexualidad injustamente condenada.

Este texto plantea un panorama histórico de la evolución de los estudios sobre sexualidad en España, y sobre los puntos de vista sociales y profesionales sobre la misma. Desde una perspectiva crítica (y a veces irónica) con el

modo clásico en que las ciencias de la salud y las de la conducta abordaron la sexualidad humana, este texto se centra en el estudio de la sexualidad masculina en relación a las transformaciones sociales. Y lo hace de un modo novedoso, presentando los resultados de un estudio que se basa en el análisis de más de 5.000 historias clínicas de varones, recopiladas a lo largo de 35 años. La enorme cantidad de información presentada y el lapso de tiempo que aborda, hacen de este trabajo un excelente instrumento para entender los cambios en la sexualidad masculina en relación al contexto histórico en que acontece. Hay que ubicar este libro en el marco de la evolución de los estudios sobre sexualidad humana. Pero la sexualidad humana es un objeto de estudio problemático porque, hablar de sexualidad implica, al mismo tiempo, hablar de control social. Por eso hay que ubicar este texto, aunque sea de manera breve, en el devenir histórico en que ha sido producido.

La religión fue el primer gran dispositivo de control social de la sexualidad. A través de los conceptos de *contra natura* y de *sodomía*, las sociedades occidentales definieron lo prescrito y lo proscrito en relación a los usos del cuerpo. Las aportaciones de Agustín de Hipona en el siglo IV y de Tomás de Aquino en el siglo XIII fueron centrales al respecto. El modelo religioso para el control social de la sexualidad se prolonga hasta la Revolución Francesa. A partir de ese momento, la legitimidad religiosa para el control social entra en crisis y pasa a ser la *ciencia*, con la medicina a la cabeza, la encargada de crear los nuevos mecanismos de control social del erotismo. En este contexto histórico de larga duración (que empieza en 1789 y que se prolonga hasta mediados del siglo XX) la psiquiatría inventa y usa el concepto de *perversión sexual* para sustituir el caduco concepto de sodomía (que mantiene la idea de que hay prácticas sexuales contra la naturaleza). Las respuestas políticas a las regulaciones médico-psiquiátricas de la sexualidad triunfan en la segunda mitad del siglo XX de la mano de las estrategias de liberación de género (movimiento feminista) y de la mano de las estrategias de liberación sexual (movimiento gay). En este contexto, las ciencias de la salud y las ciencias de la conducta confluyen en torno de la sexología, la cual va a ser la disciplina encargada de democratizar el control social de la sexualidad. De la mano de Masters y Johnson, la sexología elabora un nuevo mapa teórico de la sexualidad, que es mucho más humanista, y que incluye el concepto de *parafilias* como un intento de redefinición de las antiguas *perversiones sexuales*. El concepto sexológico de *parafilias* prefigura la noción de *diversidad sexual*, que es la gran aportación teórica y política que el movimiento gay hace a la

sociedad en los años ochenta del siglo XX, y que también asume la sexología contemporánea.

Pues bien: este texto se ubica en el marco teórico de la *diversidad sexual* y realiza una aproximación experta y profesional a la sexualidad masculina que toma muy en cuenta el contexto social, político y económico en que dicha sexualidad acontece. Es un texto que utiliza las aportaciones de otras disciplinas (sobre todo de la historia y de la sociología) para dotar de hilo argumental a los análisis de la sexualidad masculina que presenta. Los datos han sido obtenidos a lo largo de décadas de actividad profesional y proceden de la clínica sexológica. Ello significa que el investigador toma en cuenta y considera la definición subjetiva de los problemas que plantean los pacientes. Se trata de una definición subjetiva que tiene que ver con el modo en que nuestra sociedad construye la sexualidad de los varones. Y, puesto que nuestra sociedad es una sociedad falocéntrica y coitocentrista, parte de la demanda que se plantea a los profesionales se centra en resolver cuestiones asociadas al falo y al coito. Es posible y legítimo discutir sobre el proceso de construcción social y político de los problemas de sexualidad de los varones. Pero una vez el problema ha sido socialmente definido y produce sufrimiento a quienes lo padecen, las necesidades de atención y de cuidados expertos se hacen evidentes. Por eso, este texto será útil a los profesionales que trabajan en cuestiones de salud y bienestar sexual; pero también servirá para que tanto educadores como público general comprendan la gran diversidad de matices presentes en la sexualidad de los varones que, en demasiadas ocasiones, se simplifica de manera interesada y sexista. Este es un libro técnico y experto que socializa informaciones muy útiles para iluminar ignorancias sobre los cuerpos de los hombres y sus funciones, y sobre sus posibilidades eróticas. Desmitificar, desdramatizar y desculpabilizar desde el humanismo a través de la asesoría científica en sexualidad es uno de los ejes centrales de este trabajo.

El texto también hace visible el modo en que los profesionales y expertos en sexualidad de tradición abierta y progresista, abordan el tema de la sexualidad de los varones, en un intento honesto y sincero aproximarse a la misma sin prejuicios sexistas ni tampoco morales. El texto es un excelente ejemplo de como las perspectivas técnicas sobre sexualidad humana pueden ser profundamente empáticas con el sufrimiento de quienes, por una u otra razón, acuden en busca de consejo y orientación a las consultas sexológicas. En todas y cada una de las páginas de este libro queda claro que la práctica profesional de quien lo escribe se fundamenta en un genuino interés por hacer

que los varones que lo consultan vivan una sexualidad despojada de cualquier clase de oscurantismos, de temores o de angustias.

Hubo un tiempo en que las ciencias sociales miraban con desconfianza los esfuerzos sexológicos por conocer la sexualidad humana, porque identificaban esos esfuerzos con el control social. Pero esos días quedaron atrás. Las necesidades de comprensión de las conductas humanas (sexuales o no) merecen una aproximación transdisciplinar. Y también son necesarios terapeutas, consejeros, profesionales y expertos que contribuyan a disminuir el dolor de los seres humanos. Y es que, guste o disguste, la sexualidad es un terreno emocional que conforma parte de la identidad social y personal de los humanos, en el que las pérdidas, las desorientaciones y las desigualdades son recurrentes. En el caso de la sexualidad de los varones existen estereotipos que actúan de manera violenta contra los hombres y que acentúan las desigualdades de género que padecen. Definir la sexualidad masculina como agresiva, violenta y exclusivamente penetradora, es una forma interesada de simplificar una realidad que es altamente compleja. Pero estas simplificaciones tienen consecuencias sociales en términos de desigualdades de género, como por ejemplo que la mayoría de las perversiones sexuales y de las parafilias se atribuyan a los varones. El conocimiento experto que aporta este libro contribuye a visibilizar y combatir todas estas cuestiones.

Óscar Guasch,

Doctor en Antropología y profesor de Sociología de la Sexualidad en la Universidad de Barcelona

Barcelona, 8 de enero de 2016